

La Algeciras de Alá. El islam resucita con fuerza en la frontera sur de Europa tras más de seis siglos de ausencia

José Ángel Cadelo / IECG

Recibido: 23 de agosto de 2024 / Revisado: 20 de septiembre de 2024 / Aceptado: 28 de diciembre de 2024 / Publicado: 6 de abril de 2025

RESUMEN

Al Yazira al Hadra (la actual Algeciras) fue la primera ciudad fundada por musulmanes en Europa, tras su llegada a las costas peninsulares en 711. Muhammad V la destruyó en 1379. Seis siglos después, la ciudad vuelve a contar con una organizada comunidad de fieles de tradición espiritual islámica. Casi diez mil musulmanes, en su inmensa mayoría de origen marroquí, celebran anualmente en Algeciras el *Eid al-fitr* de final de Ramadán o la Fiesta del Cordero. En breve supondrán el 10% del total de la población algecireña. La ley les reconoce derecho a edificar mezquitas, celebrar matrimonios con plenos efectos civiles, disfrutar de comida halal en hospitales o prisiones, disponer de profesores de Corán en los colegios y enterrar a sus muertos bajo tierra y sin ataúd.

Palabras clave: islam, Algeciras, mezquitas, musulmanes, Ramadán, hijab, hiyab.

ABSTRACT

Al Yazira al Hadra (present-day Algeciras) was the first city founded by Muslims in Europe following their arrival on the Iberian Peninsula's shores in 711. Muhammad V destroyed it in 1379. Six centuries later, the city once again hosts an organized community of faithful followers of the Islamic spiritual tradition. Nearly ten thousand Muslims, the vast majority of Moroccan origin, annually celebrate Eid al-Fitr at the end of Ramadan or the Feast of the Lamb in Algeciras. Soon, they will account for 10% of the total population of Algeciras. The law grants them the right to build mosques, perform marriages with full civil effects, access halal food in hospitals or prisons, have Qur'an teachers in schools, and bury their dead directly in the ground without coffins.

Keywords: Islam, Algeciras, mosques, Muslims, Ramadan, hijab, hiyab.

1. INTRODUCCIÓN

La primera migración magrebí hacia Europa arrancó con la I Guerra Mundial. Joven y masculinizada, fue una migración que vino a ocupar los puestos de trabajo que dejaron vacantes los europeos que se alistaban para combatir. No fue, sin embargo, hasta los años 60 del pasado siglo cuando esos movimientos migratorios del norte de África hacia Francia, Países Bajos y Bélgica, sobre todo, convirtieron a Algeciras en un enclave de paso necesario para los hasta treinta millones de marroquíes y descendientes de marroquíes (cifra de 2024) que viven actualmente en Europa. Cada

verano, esa ciudad del sur peninsular padece la pacífica irrupción de unos tres millones de viajeros que cruzan el Estrecho con ocasión de sus vacaciones. Nació esos años una precaria industria de servicios de hostelería y alojamiento dirigida casi en exclusividad a los viajeros de la hoy denominada Operación Paso del Estrecho (OPE). Los titulares de aquellos primeros negocios constituyeron la primera comunidad islámica de la Algeciras moderna. Los desaparecidos restaurantes *La Alegría* o *El Buen Gusto* son ejemplo de aquellos establecimientos pioneros dirigidos a transeúntes marroquíes.



Lámina 1. Viajeros magrebíes esperan el barco hacia Tánger en la zona de embarque en el puerto de Algeciras durante la OPE. Imagen de Erasmo Fenoy

Gracias a la demanda de mano de obra de la España de los noventa, algunos trabajadores marroquíes de Tánger y Tetuán migraron a diferentes enclaves del Campo de Gibraltar. Fue esta una migración muy tardía, si se la compara con otras regiones europeas, y estuvo, en primera instancia, muy ligada laboralmente al servicio doméstico, la venta ambulante y el casi desaparecido sector pesquero.

Paralelamente a esa entrada de trabajadores, llegan también a Algeciras a partir de 2000 ciudadanos de origen marroquí que se acaban de jubilar en diferentes países de Europa: perciben prestaciones de jubilación del gobierno neerlandés, francés, etc. y quieren vivir cerca de su país natal, pero sin renunciar a los servicios (sobre todo, sanitarios) propios de un enclave occidental.

2. PRIMERAS MEZQUITAS

Aquellos pequeños núcleos de musulmanes en Algeciras atrajeron, enseguida, a otro considerablemente más numeroso a partir de 2005. Estos trajeron consigo a sus familias y estructuras sociales (de marcado acento

patriarcal y teocrático); se agruparon en determinados barrios cuyas *líneas fronterizas* empezaron a quedar bien definidas; se organizaron al principio alrededor de la antigua oficina del Consulado de Marruecos, en Teniente Maroto nº 3. En las calles adyacentes abrieron negocios dirigidos a los numerosos usuarios del consulado (cuya jurisdicción administrativa alcanza a las provincias de Cádiz y Málaga) que tenían que hacer uso de estas oficinas para renovar pasaportes y documentos de identidad y registrar nacimientos, matrimonios y defunciones.

Esos establecimientos comerciales permitieron a los musulmanes en Algeciras acceder a alimentos *halal* (permitidos por el Corán) por primera vez. Pronto abrieron sus puertas también las primeras mezquitas u oratorios, todavía precarios inmuebles en los que se predicaba el islam de la *escuela malikí*, propio de Marruecos: un islam de connotaciones nacionales bajo la autoridad del rey alauita, que es, además de jefe político, líder religioso (*emir al muminín*).



Lámina 2. Un musulmán durante el rezo en una de las mezquitas de Algeciras. Imagen de Erasmo Fenoy

La primera mezquita algecireña, 618 años después de que Mohammed V de Granada destruyera la Mezquita Aljama, la abrieron en 1987 los hermanos Bouzzian (propietarios de una pensión y del restaurante marroquí *La Alegría*, en Calle José Santacana 6). El oratorio se ubicaba en un pequeño edificio de su propiedad en la Calle Cayetano del Toro. En 1988 ya dirigía el rezo en ese templo el popular imán Abdeslam (que continúa hoy dirigiendo los rezos en la Mezquita Abu Bakr de Plaza San Hiscio). Pronto, aquel pequeño templo se trasladó a un edificio contiguo algo mayor, en la misma calle: la pequeña sala de oración acogía los viernes, para la obligatoria oración del *dhuhr*, a un centenar de fieles varones de los alrededores. Los gastos de la mezquita (alquiler y suministros) eran sufragados con donativos.

Aquellos fieles se organizaron y constituyeron formalmente en 2000 la Comunidad Islámica de Algeciras, presidida por el empresario Omar Khemlani, propietario del restaurante *La flauta mágica*. Arrendaron un almacén del desaparecido

Almacenes Mérida, en Calle Montero Ríos 8, y realizaron obras para adaptar el edificio al uso religioso y docente. Dividirían la planta baja en aulas para la enseñanza del Corán. Esta comunidad islámica adquiriría pronto la propiedad del edificio gracias a una donación particular procedente de Qatar. El templo, hoy con cierto aspecto de mezquita andalusí, adoptó el nombre de *Al Houdda* (el camino correcto). Cuenta ya con licencia de lugar de culto y, como tal, está exento del pago del IBI.

En El Saladillo abre en 2009 otra mezquita gracias a la iniciativa del líder religioso local Kamal Cheddad. La llaman como al segundo califa del islam, Omar Ibn Kattaab. Esta mezquita, en un local del número 28 de la Calle Federico García Lorca, crece pronto en número de fieles y se ve obligada a trasladarse a la Avda. Gesto por la Paz esquina Fernando de Herrera, donde dispone hoy de una sede con dos plantas, una de ellas dedicada en exclusividad a las mujeres. Está inscrita en el Ministerio de Justicia con Cheddad como presidente y su esposa, la

algecireña Rocío Palma, como vicepresidenta. Muy activo, este centro ha impartido clases de alfabetización, organizado convivencias interreligiosas y repartido alimentos entre los necesitados.

Otra de las antiguas mezquitas es la ya referida Abu Bakr (nombre del sucesor de Mahoma), promovida en 2006 por Ahmed El Haitali, dueño del contiguo Hostal Marrakech. En ella tienen lugar reuniones de propagación del islam a cargo de misioneros de la corriente internacional Yamaat Tabligh.

En 2013 Driss Mohammed creó la comunidad *Taqwa* (piedad) en El Saladillo. Cambiará después su nombre por Asociación Intercultural Saladillo. Hoy, esta mezquita, en un local bajo en Calle Antonio Machado, lleva por nombre *Al Rahma* (misericordia). Cuenta con madraza en un local anexo que aloja los viernes a las mujeres orantes; un monitor de televisión les permite ver y oír al imán desde esa aula.

La Bajadilla también dispone de una pequeña mezquita desde 2015, en Calle Burgos 20,

iniciativa de los mismos responsables de la Abu Bakr. Pretende su promotor sustituirla pronto por otra de mayores dimensiones para la que, desde 2020, se vienen solicitando aportaciones a los fieles del barrio.

Mención aparte merece la Mezquita Algeciras, en Avenida Gesto por la Paz 88. Obtuvo una proyección mediática internacional en 2015 (cuando se llamaba *Taqwa*) cuando uno de sus fieles, el marroquí Ayoub El Khazzani, perpetró un atentado terrorista parcialmente frustrado en un tren francés. Clint Eastwood llevaría a los cines su historia en 2018. Hoy, este oratorio, injustamente estigmatizado, está fuera de toda sospecha.

3. ALIMENTACIÓN HALAL

Las carnicerías *halal* de la zona del Mercado Ingeniero Torroja ofrecen desde el año 2000 carne procedente de mataderos certificados por el Instituto Halal de Junta Islámica. A partir de 2010 se abrieron también sendas carnicerías en los barrios de El Saladillo y La Bajadilla. También se



Lámina 3. Una musulmana en su puesto del mercado Torroja de Algeciras. Imagen de Erasmo Fenoy



Lámina 4. Actividad comercial en el mercado Torroja de Algeciras. Imagen de Erasmo Fenoy

abrieron en el centro bajo o Barrio de la Caridad cafeterías y locales de comidas (donde no se sirve ni cerdo ni alcohol y donde es inusual ver sentada a una mujer). Ese año, en la calle José Santacana 8, abrió el primer supermercado Covirán en el que no se vende alcohol ni ningún producto no *halal*. En 2015, por primera vez en España, un Burger King (en Avda. Alcalde Paco Esteban) se publicitó como *halal*.

En 2015 ya funcionaban cinco carnicerías *halal* en el entorno del Mercado, Saladillo y Bajadilla. Inauguraron pronto también carnicerías para musulmanes en La Piñera y San José Artesano. Algunos puestos del exterior del Mercado Ingeniero Torroja se especializaron en alimentos o cosméticos propios de Marruecos (aceitunas verdes y negras aliñadas, aceite de argán, mezclas de especias como el *ras al hanut*, jabón negro, *khol*, *henna*...).

4. NÚMERO DE MUSULMANES

Cierta flexibilidad fronteriza permitió a partir de 2005 (año de la gran regularización de *sin papeles* impulsada por José Luis Rodríguez Zapatero)

que la comunidad originaria de Marruecos en Algeciras creciera en número hasta llegar a los 6.635 marroquíes censados en el último registro disponible. El padrón municipal cuenta también con aproximadamente 2.000 ciudadanos naturalizados españoles cuyos nombres o apellidos delatan su origen magrebí. Esto permite establecer que el número de musulmanes de origen marroquí residentes actualmente en Algeciras (en 2024) ronda una cifra que estaría, como mucho, entre los 8.000 y 9.000 ciudadanos (muy lejos de la cifra de 20.000 que refieren los líderes de algunas asociaciones islámicas locales cuando se dirigen a la Administración). A ese número de 9.000 musulmanes de origen marroquí, sin embargo, habría que sumar el de la creciente comunidad islámica subsahariana (mayoritariamente senegalesa), la pakistaní (formada por media decena de familias) y la de ciudadanos netamente españoles conversos al islam. Estas conversiones, casi siempre por razón de matrimonio con musulmán o musulmana, suponen una cifra poco significativa de momento (cien, según consulta realizada en

las mezquitas locales que acogen conversiones —*sahada*— y emiten a los conversos certificados de la misma).

Debe tomarse en consideración que, cuando los investigadores refieren cifras totales de musulmanes en España, indebidamente cuentan tanto a los musulmanes reales o practicantes (aquellos que cumplen, aunque sea de forma mínima, con las obligaciones formales que impone el islam) como a los denominados *musulmanes culturales* (esos que, aunque sí se reconocen como musulmanes, permanecen desafectos a toda exigencia religiosa o espiritual: no rezan cinco veces al día, no asisten a la mezquita el viernes, no vigilan los alimentos que ingieren...). Así, mediante recuento directo llevado a cabo en las mezquitas de Algeciras, se ha podido constatar que no más de mil fieles varones, en la actualidad, acuden cada viernes a la oración obligatoria comunitaria (la del *dhuhr* o media tarde) en el conjunto de los templos u oratorios de Algeciras. A esos mil habría que sumar un número equivalente de

mujeres (eximidas expresamente por el Corán de esa obligación de la oración comunitaria en la mezquita). Si, además, se tiene en cuenta que algunos fieles no pueden dejar sus trabajos para el *dhuhr*, podría hablarse de un número total aproximado de 3.000 musulmanes reales (practicantes) de ambos sexos en Algeciras (un tercio del total de marroquíes).

La singular realidad demográfica de los musulmanes que viven en Algeciras ha dado lugar a situaciones tan sorprendentes como, por ejemplo, la del CEIP Andalucía, en La Piñera, en el que 180 niños se decantaron el pasado curso por el islam para sus clases de religión frente a 87 que eligieron la católica.

5. ORGANIZACIÓN DE LOS TEMPLOS

Casi todas las mezquitas algecireñas se han federado en la Unión de Comunidades Islámicas de España (UCIDE), una de las grades federaciones religiosas. Hoy por hoy, solo la mezquita Al Rahma, está federada en la Federación Española de Entidades Religiosas



Lámina 5. Una musulmana dona sangre en el centro de salud de El Saladillo en Algeciras. Imagen de Erasmo Fenoy

Islámicas (FEERI), la otra gran federación nacional de comunidades islámicas.

La adscripción a una u otra federación permite determinar la línea doctrinal de la mezquita.

UCIDE, la mayor de las federaciones, cuenta con el 60% de los miembros de la Comisión Islámica de España (CIE), órgano oficial de representación de los musulmanes ante el Gobierno. UCIDE y CIE están presididas actualmente por el mismo ciudadano de origen sirio, Aiman Adlbi, investigado (al igual que otros responsables de UCIDE) por presunta financiación de grupos ligados a Al Qaeda en Siria, como publicó *El País* el pasado 16 de enero de 2024.

FEERI, por su parte, fue fundada por el español converso al islam, Mansur (Francisco) Escudero en 1990. En 2003, pasó a manos de gestores marroquíes y estuvo señalada en los medios de comunicación por atender, supuestamente, instrucciones de Rabat. Luego, sin embargo, sus directivos empatizaron con el movimiento islamista sufi *Justicia y Caridad*, prohibido en Marruecos por no reconocer la autoridad religiosa del monarca. El actual presidente de FEERI, Mounir Benjelloun, niega

rotundamente esa vinculación igual que hace el delegado de FEERI en el Campo de Gibraltar, Driss Mohammed. FEERI solo tiene tres representantes (de veinticinco que son) en la comisión permanente de la CIE.

Cuentan muchas mezquitas algecireñas con un imán residente (que suele cobrar entre 400 a 1000 euros al mes) y, algunas, con una madraza donde imparten clases de Corán y árabe *fusha* a niños que abonan mensualmente entre 20 y 40 euros. Hoy, el referente del Rey de Marruecos como líder espiritual ha desaparecido por completo de las mezquitas algecireñas (no hay retratos suyos presidiendo ninguna como sí los hay en todas las mezquitas de Marruecos). Ciertas corrientes islámicas transnacionales como el Tabligh, con fuerte presencia en Reino Unido y Francia, aterrizaron en el Campo de Gibraltar a mitad de los 90 de la mano de tozudos misioneros; siguen ejerciendo una indudable influencia magisterial en algunas mezquitas de UCIDE. La militancia en el Tabligh ha sido esgrimida por el Ministerio de Justicia en muchas ocasiones como causa de denegación de la nacionalidad española a solicitantes extranjeros.



Lámina 6. Una musulmana se dirige hacia la mezquita de El Saladillo. Imagen de Erasmo Fenoy



Lámina 7. Una chica dibuja con henna la mano de una compañera en la calle Tarifa. Imagen de Erasmo Fenoy

El sermón o *jutba* de los viernes se sigue pronunciando en árabe *fusha* en la totalidad de las mezquitas de Algeciras a pesar de que cada vez son más los fieles musulmanes que no conocen esta lengua (porque proceden del África subsahariana o porque, siendo de origen marroquí, no han tenido oportunidad de estudiarla). Aunque las oraciones diarias deben rezarse en el árabe del Corán, la *jutba* sí podría pronunciarse en aquella lengua que mejor entiendan los fieles. Se da la circunstancia, sin embargo, de que muchos imanes no hablan otra lengua que no sea el árabe (interesa subrayar aquí que solo el 18% de los musulmanes en el mundo son araboparlantes).

6. DESENCUENTRO CULTURAL Y RELIGIOSO

Muchos de los musulmanes que llegaron en décadas pasadas a Algeciras se han agrupado por zonas y desarrollan su vida social en esos barrios que, aun no siendo *exclusivos*, sí son popularmente considerados como *propios*; se protegen así de una influencia cultural exterior que perciben hostil y, sobre todo, una amenaza para su sistema doméstico de valores: padres y

tutores se frustran al ver crecer a sus hijos en España en un entorno sociocultural que difiere de aquel en el que ellos crecieron en Marruecos y todavía persiste allí. Querrían lejos de sus hijos hábitos sociales como el consumo de alcohol propio del ocio occidental, la promiscuidad sexual juvenil, las indumentarias consideradas inapropiadas, las relaciones de amor erótico (contractuales o no) entre personas del mismo sexo, los espacios de ocio no diferenciados por sexos, la irreligiosidad, etc.

A consecuencia de la particular cosmovisión magrebí se produjo en Algeciras un perceptible impacto cultural entre la población anfitriona y los nuevos pobladores. La causa de la pacífica colisión (que mantiene a la comunidad arabizante y a la netamente local asentadas en áreas urbanas diferenciadas y disfrutando de espacios de ocio diferentes) es exclusivamente cultural (no religiosa) y tiene como elemento central el dogmatismo doctrinal de quienes nacieron o fueron educados en Marruecos antes de migrar a España. Ese dogmatismo (ni mucho menos exclusivo de los países islámicos) difícilmente compatibiliza con las manifestaciones de la cultura de librepensamiento propia de



Lámina 8. Ciudadanos marroquíes celebran la victoria de su selección de fútbol contra España en octavos de final del mundial 2022 en Algeciras. Imagen de Erasmo Fenoy



Lámina 9. Ciudadanas marroquíes celebran la victoria de su selección de fútbol contra España en octavos de final del mundial 2022 en Algeciras. Imagen de Erasmo Fenoy

Occidente. Los marroquíes que migraron a Algeciras a partir de la década de los 90 procedían mayoritariamente de zonas rurales de Tánger y Tetuán, en las que el pensamiento

crítico (también el razonamiento, la lógica o el empirismo) no forma parte del desarrollo educativo personal tanto como los dogmas morales; han recibido en la familia, la escuela

y a través de los medios de comunicación (fuertemente controlados por la Administración) los mismos principios dogmatizados.

Muchos padres y madres de familias marroquíes migradas a España hicieron (y siguen haciendo) esfuerzos por que sus hijos (nacidos ya en España) se educaran en esas estructuras morales del Marruecos tradicional. Sin embargo, estos hijos han estado expuestos desde la infancia a docentes con las más plurales y diversas visiones sobre materias sociales y humanísticas; a medios de comunicación libres, escritores e Internet sin censura o articulistas críticos; a canales de televisión de todos los signos, tertulianos televisivos y radiofónicos sin prejuicios; a *influencers* y pensadores que pueden expresar sus opiniones o divagaciones filosóficas o teológicas sin temor a denuncias o condenas. Se aprecia por ello que, debido a esa exposición durante el proceso educativo de los jóvenes, ha tenido lugar un inevitable choque generacional. Los musulmanes de más de 40 años en España perciben el mundo de una manera distinta a la de sus hijos ya adolescentes.

Asuntos como el noviazgo (nótese que el noviazgo como tal no existe en Marruecos) o las relaciones de afecto mixtas (con jóvenes no musulmanes) son los dos aspectos socio-culturales que más conflictos generacionales ocasionan, a juzgar por los testimonios recabados entre estudiantes de origen marroquí de dos institutos algecireños.

Algunos datos ilustran esta ruptura ideológica entre padres e hijos: por ejemplo, mientras los adultos de origen marroquí aprueban y justifican que en Marruecos se castigue con cárcel a los que incumplen la obligación religiosa del ayuno de Ramadán (el artículo 222 del Código Penal marroquí establece penas de seis meses de cárcel), los jóvenes musulmanes entrevistados, al contrario que sus progenitores, rechazan de forma unánime la vigencia en Marruecos de esta y otras normas de similar naturaleza.

Aunque el uso del hiyab en el Marruecos urbano no se considera relevante (en los canales televisivos de la SNRT apenas aparecen mujeres con hiyab) en Algeciras representa uno de los signos de identidad en cuyo refuerzo más



Lámina 10. Ciudadanas musulmanas en las calles de la zona baja de Algeciras. Imagen de Erasmo Fenoy

empeño ponen las familias de origen marroquí. Sin embargo, un 75% de las jóvenes de familias musulmanas escolarizadas se resisten a mostrarse (y ser etiquetadas) en todo momento y lugar como musulmanas: han concluido que el *din* es un aspecto de su personalidad que no debe quedar siempre y necesariamente a la vista de todos.

7. IDENTIDAD Y CRISIS

Se ha producido en jóvenes de origen marroquí nacidos en España (o llegados de Marruecos a temprana edad) un proceso de desvinculación cultural con Marruecos. El grueso de los entrevistados asegura no sentirse marroquí de la misma manera que sí se sienten marroquíes sus padres. Sin embargo, a su vez, manifiestan no sentirse tampoco españoles a pesar de haber estudiado, vivido o incluso nacido en España. La plena integración no puede acontecer cuando 9 de cada 10 jóvenes de origen marroquí (87%) asegura encontrar una especial dificultad para alquilar una vivienda por razón de su nombre islámico. El 83% expone que, por esa misma razón, cuentan con una dificultad añadida para acceder a un puesto de trabajo. El Observatorio Español de Racismo y Xenofobia (Oberaxe) entiende que esa *islamofobia* tiene su raíz en ciertos discursos políticos populistas, el yihadismo y algunas narrativas periodísticas.

La crisis de identidad cultural comienza a manifestarse en esos jóvenes de origen marroquí, nacidos o formados en España, cuando se niegan a pasar las vacaciones estivales en Marruecos junto a sus padres. También, a la vez (en torno a la adolescencia), surgen conflictos por el modo de vestir (de las jóvenes, sobre todo), salidas nocturnas, locales donde se consume alcohol y, sobre todo, el noviazgo o las relaciones afectivas de pareja. Numerosos hijos de migrantes marroquíes en Algeciras mantienen relaciones afectivas de noviazgo que ocultan a sus progenitores.

Aunque el complejo asunto de la radicalización religiosa desborda las pretensiones de este trabajo, es necesario apuntar que muchos estudios recientes han descrito la referida crisis de identidad cultural como uno de los

elementos que favorecen la radicalización religiosa (junto a la desestructuración familiar y la vulnerabilidad social). Es así porque, ante la desafección cultural tanto con la sociedad de origen (por desconexión) como con la de acogida (por discriminación), los jóvenes quedan peligrosamente expuestos a la voluntad manipuladora de los *radicalizadores*. Estos (física o virtualmente) ofrecen a sus objetivos un novedoso constructo político: el islam como nación. Un número muy reducido de jóvenes cae en esa trampa. El reclutador promete acompañamiento, sustento y red de apoyo; suma a su estrategia una proyección gráfica de episodios presuntamente reales en los que *hermanos* musulmanes en diferentes partes del mundo sufren ataques, injusticias, torturas, violaciones, destierro y muerte por parte de sus “enemigos” occidentales.

No hay estadísticas que indiquen que el fenómeno de la radicalización tenga en Algeciras una incidencia significativa: seis detenidos por actividades relacionadas con el yihadismo en el Campo de Gibraltar desde 2012 es una cifra proporcionalmente similar a la de cualquier otro lugar de España, teniendo en cuenta que el número de musulmanes en Algeciras duplica la media nacional.

8. CONCLUSIÓN

Hoy por hoy en España, frente a ese islam netamente magrebí importado por los migrantes que comenzaron a llegar a partir de los años 90 del pasado siglo, surge ya un islam con características propias; es un islam que rechaza el control político de gobiernos extranjeros y se defiende de la injerencia de movimientos islamistas transnacionales. Los musulmanes nacidos en España (salvo contadas excepciones) se identifican con los principios de la Constitución y la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y, sobre todo, a diferencia del islam oficial y *eclesializado* practicado en muchos países del entorno árabe, se declaran partidarios de la libertad religiosa y de conciencia.

Los musulmanes en Algeciras separan cada vez más su espiritualidad de las esferas de



Lámina 11. Establecimiento comercial en la zona baja de Argel. Imagen de Erasmo Fenoy

participación pública. Ejemplo de ello es que ya se han presentado a las elecciones municipales sendos *partidos de inspiración islámica*, PRUNE (en 2019) y Partido Andalusi (en 2023), y los resultados en ambas convocatorias han sido absolutamente anecdóticos.

9. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Campanini, M. (2003). *Islam y política*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Monturiol, Y. (2009). *Islam y derechos humanos*. Centro de Documentación y Publicaciones Islámicas.
- De Planhol, J. (2002). *Minorías en el islam*. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- *Ley de Prensa y Edición Marroquí* (2019). Asociación de la Prensa del Campo de Gibraltar.

José Ángel Cadelo

Periodista. Experto Universitario en Cultura y Religión Islámica. Consejero de número del Instituto de Estudios Campogibaltareños

Cómo citar este artículo

José Ángel Cadelo. “La Argel de Alá. El islam resucita con fuerza en la frontera sur de Europa tras más de seis siglos de ausencia”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (62), abril 2025. Argel: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 101-112.
